

204

## JUICIO SINTÉTICO

Esta décima velada ó junta de la Academia fué, como habrá visto el lector, la que tuvo más horas de duración. Prescindiendo de los poetas, que pobre y poquísima labor tuvieron, fué su Excelencia el virrey quien ocupó la atención del auditorio con sus trabajos. Hay que hacerle justicia reconociendo que, si como poeta fué siempre desventurado el marqués de Castell-dos-Rius, como prosador es muy digno de encomio. Así en las cedulillas como en el vejamen, su estilo es fácil y correcto; es gracioso é intencionado en el retruécano; y en la crítica cortés, sensato é ingenioso. Lastima que hubiera afeado su vejamen rematándolo con unos versos, atroces de puro ramplones! Todo lo que, en sus versos, nos disgusta, nos complace en su prosa, que dista mucho de ser indigesta como la de nuestro compatriota Peralta que, por su afán de lucir erudición, se hace incomprendible, así cuando rima con gongorino y alambicado estro, como cuando descende á escribir en lenguaje llano y corriente.

R. P.

## ACTA UNDÉCIMA

ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL DÍA 24 DE DICIEMBRE DE 1709, VÍSPERA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR, DEDICADA Á OBSEQUIO REVERENTE DEL DIVINO RECIÉN NACIDO INFANTE.

### CONCURRENTES:

Su Excelencia:

<i>El P. M. Fr. Agustín Sanz</i>	—	<i>Don Pedro de Peralta</i>
<i>El licenciado don Miguel Cascante</i>	—	<i>Don Juan M. de Rojas</i>
<i>El marqués de Brenes</i>	—	<i>Don Jerónimo de Monforte.</i>
<i>Don Pedro Joseph Bermúdez</i>	—	<i>El marqués del Villar del Tajo</i>

Para esta Academia repartió Su Excelencia, entre los ingenios, la representación de las personas que concurrieron en Bethlém á celebrar el nacimiento del Señor, para que así se hiciese más presente á la celebridad. Y conforme con esta disposición dió por asunto al R. P. M. fray Agustín Sanz, que anunciase, en persona del Angel, á los pastores, el gozo de aquella superior felicidad del mundo, escribiendo en versos pareados; al licenciado don Miguel Cascante, que como pastor ofreciese flores al divino infante, en redondillas; al marqués de Brenes que, representando otro pastor, ofreciese las aves y el ganado, en quintillas; á don Juan Manuel de Rojas que, en representación del tercer pastor, ofreciese los frutos, en redondillas de pie quebrado; al doctor don Pedro Joseph Bermúdez que, en persona del santo rey Baltasar, ofreciese al Niño Dios la mirra, en diez lirras; á don Pedro de Peralta, que, en representación del rey Melchor, ofreciese el incienso en un romance de arte mayor; y al marqués de Villar del Tajo, que, en romance, describiese la ruina del Portal y sencillez de los pastores.

El R. P. fray Agustín Sanz anuncia, como Angel, á los pastores el nacimiento del Verbo Humanado, y les da señas para que le hallen:

A veinticuatro del Diciembre helado,  
término perentorio señalado  
para ocaso y panteón de la desdicha,  
y para oriente y cuna de la dicha  
acabó el claro Febo su carrera,  
para dar escarmiento á su porfía  
de que no alcanzará jamás al día.  
Anduvo la mitad tan vigorosa  
que no se vió jamás tan perezosa.  
Más ¿qué mucho? no pudo ser ligera  
que es de anuncios felices mensajera.  
En medio de sus pálidos capuces  
se vió un bello paréntesis de luces,  
pues rasgando el Empíreo el azul velo  
se vieron luminarias en el cielo.  
Al brillante esplendor de tantos rayos  
la oscura noche padeció desmayos,  
y la luciente brilladora tea  
bordó de luz los campos de Judea.  
De la augusta Bethlem en los confines,  
los ganados, pastores y mastines,  
fueron testigos de prodigio tanto  
llenos de admiración, terror y espanto,  
al ver que se desprende de la esfera,  
como una exhalación ó ave ligera,  
un bello joven de elegancia suma  
que, con dos remos de argentada pluma,  
surcaba del etéreo la inconstancia  
midiendo velozmente la distancia.  
Llegóse donde estaban los pastores  
vibrando luces, descogiendo albores,  
y la tierra hasta entonces aterida  
mil abriles produjo en su venida.  
La blanca nieve que, en peinados ampos,  
cubría el desaseo de los campos,  
formaba con la luz tales cambiantes  
que fingió un empedrado de diamantes,  
sobre el cual el bellissimo mancebo  
(que afrenta pudo ser del mismo Febo)  
fijó su hermosa, delicada planta,  
y usurpó la atención con dicha tanta.  
Venía el Parainfo venturoso  
con ropaje muy rico, muy airoso;  
en su cabeza, para más decoro,  
traía una celada toda de oro,  
y de rizada pluma la cimera  
formaba una vistosa primavera.  
Vestía un peto de bruñida plata  
y un manto de diáfana escarlata

que, tremolando al aire sin cuidado,  
y de doradas flores salpicado,  
era dulce lisonja de los vientos  
y embelesó á los ojos más atentos.  
Un tonelete de turquí, bordado  
de un encaje sutil bien orleado,  
y debajo una túnica de holanda,  
y sobre todo una preciosa banda.  
Sus medios botinillos componía  
de carmesí y hermosa pedrería,  
y, en fin, su gallardía, tallé y brio  
eran dulce pasión del albedrío.  
Y viendo al pastoril coro amedrentado  
de tan raro suceso inopinado,  
desplegó la sagrada inteligencia  
el arcano volumen de su ciencia,  
y con suave voz y blandos modos  
les dijo de esta suerte:—Oidme todos:  
Venturosos pastores de estos prados,  
que sobre los rediles desvelados  
de la escarcha y la nieve á la inclemencia  
abandonais la propia conveniencia,  
primitias de la iglesia militante,  
sencillo estreno de la fe constante,  
fieles testigos de la infancia tierna  
del que fabricó el mundo y lo gobierna;  
de Bethlem venturosos moradores,  
teatro del mayor de los favores,  
no temais ni os asuste mi presencia  
que mensajero soy de la clemencia.  
Un Parainfo soy cuya embajada  
fué de los Santos Padres deseada,  
que con ser de ninguno merecida  
vuestra ventura la verá cumplida.  
El soberano Dios del firmamento  
á quien, en el Antiguo Testamento,  
Eloha, Sadaí, Jehová le llaman,  
y Dios de los ejércitos le aclaman.  
Depuestos los rigores y desdenes  
hoy cariñoso, se derrama en bienes,  
y olvidando relámpagos y truenos  
plagas, castigos de su amor agenos,  
á la tierra inclinando luces puras  
melífluo el cielo lloverá dulzuras.  
Sabed, en fin, pastores, que ha nacido  
hecho mortal el Mesias prometido,  
para romper el yugo que tirano  
la cerviz dominó del vulgo humano.  
Esta noche ha nacido entre unas pajas,  
y lo vereis con infantiles jafas,  
al que al orbe rodea en claro giro  
con once globos de inmortal zafiro.

Veréis llorar, entre la escarcha y hielo,  
 al que viste y alegra tierra y cielo,  
 al Inmenso á pequeño reducido,  
 al sin principio le vereis nacido,  
 al Inmortal, mortal, y Dios hecho hombre.  
 El cielo, tierra y mar todo se asombre;  
 ya se han cumplido aquellas profecías  
 de Abacuc, la Sibila é Isaías.  
 Ya logra vuestro rústico hemisferio  
 ver trocadas las sombras en misterio:  
 Bethlem que fué la mínima hasta ahora  
 será de las ciudades la señora;  
 pues el Dios de Israel la elige cuna  
 (dicha en que no compite otra ninguna).  
 De un pajizo portal el breve espacio,  
 es del Rey el más ínclito palacio.  
 El pesebre, que á brutos pertenece,  
 esa es la cuna donde Dios se mece.  
 Envuelto le vereis en pobres paños  
 que aplica por remedio á nuestros daños.  
 Solamente le hacían compañía  
 San Joseph y su madre, que es María,  
 y una mula y un buey que de los tales,  
 como de misteriosos animales,  
 habla Abacúc, allá en sus profecías,  
 y lo vimos cumplido en nuestros días.  
 Estas señas os doy para buscarle;  
 id, pastores, con dones á adorarle,  
 y dad al cielo las debidas gracias,  
 que yo tengo cumplida mi embajada  
 y me vuelvo gustoso á mi morada:  
 Esto dijo y cerró con llave de oro  
 y al punto descendió en celeste coro,  
 que al compás de templados instrumentos  
 entonaron en métricos acentos:—  
 Gloria se le dé á Dios en las alturas  
 y paz á las humanas criaturas!  
 Y, volando los angeles ligeros,  
 buscaron los pastores placenteros  
 rústicos dones que ofrecer al Niño  
 con fina voluntad, con poco aliño.  
 Partieron al portal afectuosos;  
 y ya entraron alegres y gustosos;  
 arrímome á un rincón para escucharles,  
 ya que yo no merezco acompañarles.

Del licenciado don Miguel Cascante que, como pastor, ofrece flores al recién nacido:

Si pastor soy de Bethlém,  
 rodeado de escarcha y hielo,  
 á quien solo cubre el velo  
 de un sayo Matusalém;

si en mi cabaña no tengo  
 más que requesón y natas,  
 siendo un pobre papanatas  
 cuando más cansado vengo;  
 cómo me dan por asunto  
 de hortelano los primores,  
 si no cultivo más flores  
 que los vellones que junto?

Mas ya, en el jardín del cielo,  
 reconoce mi rudeza  
 flores de rara belleza  
 que alientan mi desconsuelo.

Qué fragante se desprende  
 un florón de luz febea,  
 que mientras más se desea  
 en el aire se suspende!

Si la vista no me engaña  
 y el oído no me miente,  
 voces esparce al ambiente  
 que despiertan la cabaña.

Glorias á todos predice  
 y, haciendo la noche día,  
 con singular alegría  
 nos declara lo que dice.

A los pastores revela  
 lo que oculta de los sabios,  
 fiando de humildes labios  
 lo que de soberbios cela.

Ya de la celeste esfera  
 se ven las brillantes puertas,  
 para nuestro bien abiertas,  
 que cerró la culpa fiera.

Los Paraninfos alados  
 á tornos giran al viento,  
 y el uno y otro elemento  
 llenan de anuncios sagrados.

Pastor soy iluminado,  
 y como tal voy siguiendo  
 el lucero que estoy viendo  
 de tanta luz adornado.

Un arruinado edificio  
 es el cielo en que se ve  
 el Nuncio, en que siempre hallé  
 nuestro mayor beneficio.

Qué hermoso vulgo de estrellas  
 giran con brillante celo  
 la esfera, que es el desvelo  
 de las deidades más bellas!

Qué es lo que mira el sentido,  
 qué es lo que advierte el deseo,  
 cuando en un pesebre veo  
 hombre y Dios recién nacido?

Amores, vos entre pajas  
 siendo del cielo Señor?  
 Mas como sois todo amor  
 os ceñís humanas fajas.

Permitidme que del huerto  
 de la Aurora, que es María,  
 coja flores este día  
 para mi mayor acierto.

El candor de la azucena  
 ofrece mi corazón;  
 aceptad, mi niño, el don  
 del que por amaros pena.

Lo fragante de la rosa  
 ofrece mi voluntad;  
 con tierna sinceridad  
 imita á la mariposa;

La púrpura del clavel  
 mi albedrío ofrece amante,  
 al que es Dios y tierno infante  
 cuya figura es Abel.

Y mi ingenio ofrece grato  
 lo fragante del jazmín  
 que, como cándido, en fin  
 se libra de ser ingrato.

Mi Rey, mi Manuel hermoso!  
 la siempreviva es mi flor  
 y os la consagra mi amor;  
 si la aceptáis soy dichoso.

La del Espíritu-santo  
 traigo de un huerto cerrado,  
 y cuando os mira encarnado  
 os llama tres veces santo.

El vistoso tulipán  
 es de singular belleza,  
 y así lo pongo en tu mesa  
 por lo que tiene de pan.

La flor de la granadilla  
 encierra en sí tu Pasión,  
 que matará al escorpión  
 que te negó la rodilla.

El lirio, la flor del sol,  
disciplinado y mosqueta,  
el alhelí, la violeta,  
ofreco á tan claro sol.

Matizaré el firmamento  
de vuestra divina esfera  
de cuantas la primavera  
flores participa al viento.

El marqués de Brenes, como pastor, ofrece el ganado y a ves:

La Academia me ha mandado  
que ofrezca al recién nacido  
Jesús, humilde y postrado,  
de Bethlém todo el ganado  
siendo yo un hombre perdido.

También manda que al instante  
gloria tanta celebrando  
le lleve abrasado, amante,  
á Bethlém al tierno infante  
todas las aves volando.

¿A qué musa invocaré  
para que me influya ahora  
con gracia, pues ya se ve  
que están sin ella, porque  
cada cual es pecadora?

Cualquiera, aunque inspire mil  
conceptos de filigrana  
como musa muy sutil,  
no sirve, por ser gentil,  
y yo buscarla cristiana.

A ellas no quiero ocurrir,  
pues no sirven sus deidades  
en lo divino á influir,  
y más cuando yo decir  
quiero aquí divinidades.

Pero, en tanto desconsuelo,  
inspire la prodigiosa  
madre Juana (1) mi desvelo;  
conque así á su musa apelo  
por ser musa religiosa.

Con su influjo ahora verán  
(que á todos hago testigos)  
mis quintillas, que bien van  
á Bethlém, casa de pan,  
echando por esos trigos.

Pues con esto, en conclusión,  
voy caminando al Portal;  
y pues que las fiestas son

Cuantas penden de los muros  
semiránios os dedico,  
Señor, que aunque no soy rico  
no aprecio los troncos duros.

Pastor soy enamorado;  
admitid, mi Dios, el don  
que es de un fino corazón  
que está á vuestros pies postrado.

de Pascuas, será razón  
que yo me llame Pascual.

Empréndole con favor  
este viaje que hacer trato;  
mas recela mi temor  
si es que, por verme pastor,  
me querrán menear el ható.

Nuevas oigo que comprueban  
este pasmo peregrino  
que ángel y estrellas las llevan,  
y aunque de camino llegan  
no son nuevas de camino.

Ya desde aquí determina  
la vista, con gran consuelo,  
aquella mansión divina  
donde, en memorias de ruina,  
hallo noticias del cielo.

Llego al Portal ¡qué portentó!  
qué alegría tan notoria!  
qué reverente contentó!  
Y así digo yo al momento  
que es estar aquí una gloria.

Pues nadie en creer me aventaja  
llégome hacia el soberano  
pesebre, divina caja  
de tal perla, y no á la paja  
me voy que yo voy al grano.

Pues consigue mi deseo  
merecer rendirse á sus  
divinos piés del que creo  
llegó: ¿qué es esto? ¿qué veo?  
que éste es el niño Jesús!

De dicha grande yo soy  
generosamente avaro,  
y al ver lo que logro hoy  
me pasmo, pues viendo estoy  
un prodigio, *verbum caro!*

Tanto me tiene admirado

ver en lo inmortal lo inmenso  
que estoy todo enagenado,  
y solo aquí me ha quedado  
acción para estar suspenso.

Viendo está con regocijo  
á su Hijo la hija del Padre  
que, por ellos dos se dijo,  
que de tal madre tal hijo  
y de tal hijo tal madre.

El frío al niño estremece;  
mas mula y buey con su aliento  
le alivian lo que padece  
tan bien, que en ellos parece  
el instinto entendimiento.

Todo el juicio se me nega,  
y así á admirarlo comienzo  
que el buey, aunque es torpe, juega,  
y que la mula nollega  
á pesebre ni aun por pienso.

Empiezo á ofrecer así  
como esto yo ofreceré,  
porque nunca en tal me ví:  
¿qué es esto que veo aquí?  
Jesús, María y José!

Os ofrezco lo primero  
con un corazón rendido,  
en señal de que os venero,  
á este manso cordero  
que es lo que anda más valido.

Con este cordero trata  
mostrar mi veneración,  
pues serviros me dilata,  
q' aunque en la ofrendano hay plata,  
en el cordero hay vellón.

Cuando yo á considerar  
llego á este cordero, atento  
me obliga al punto á pensar  
el que el tiempo ha de mostrar  
en él un gran sacramento.

En el palacio inmortal  
vuestro un rinconcito quiero;  
y así, cordero pascual,  
despachad mi memorial,  
y no lo echeis al carnero.

Con voluntad muy sencilla  
ofrezco este león por don  
al cordero sin mancilla,  
que vengo desde Castilla  
solamente á traer al león.

Admitidle sin desdén  
que, en enigma, explicará  
vuestra venida muy bien,

mostrando que está en Bethlém  
el fuerte león de Judá.

Un caballo de portante  
os traigo, por ser airoso;  
pues se ha de dar (es constante)  
á un Príncipe tan galante  
un bruto tan generoso.

Ya es caballo hecho de intento;  
porque eso de potro... á otro;  
pues fuera caso violento  
que, por regalo, un tormento  
os fuera á dar en un potro.

Con reverencia y decoro  
os ofrezco un toro fuerte,  
porque yo fuerte os adoro:  
recíbidle, que así el toro  
logrará su mejor muerte.

Aquí mi amor os previene  
una onza que es nada zonza,  
que aquí á vuestros piés la tiene;  
v ella por serviros viene  
ligera como una onza.

Por ser el oso traidor  
y animal tan peligroso  
y del monte robador,  
es por lo que yo, Señor,  
á daros oso no oso.

Del lobo no es bien que haga  
ofrenda, que aunque soy bobo,  
sé que es de corderos plaga,  
y aunque á mí el gozome embriaga,  
no tanto que ofrezca lobo.

Un venado con agrado  
admitid, humano Verbo,  
ya que á vos lo he dedicado,  
porque así en este venado  
vengáis á tener un ciervo.

En fin, Señor, si merezco  
que vuestro amor paternal,  
que es lo que más apetezco,  
me admita, también me ofrezco  
pues soy bestia racional.

Estas aves por fineza  
traigo, que son un donaire,  
y ellas con gran ligereza  
por serviros con presteza  
han venido por el aire.

Este pelicano hermoso,  
que mi afecto aquí os dedica,  
vos le recibid gustoso,  
pues, picándose amoroso  
su pecho, en misterio pica,

(1) Alude á la poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz.